

ASOVAC, 60 AÑOS DESPUES

Ignacio Avalos Gutiérrez

Universidad Central de Venezuela
Director de Innovaven.
iavalosg@gmail.com

Resumen

El desarrollo de la ciencia en Venezuela no se explica sin la existencia de la Asociación Venezolana para el Avance de la Ciencia (AsoVAC). La ocasión de su sesenta aniversario es propicia para hacer una reflexión sobre el nuevo escenario que le toca vivir hoy a la AsoVAC. Por una parte, identificando los cambios que se observan en la manera como se entiende la actividad científica a nivel de las nuevas tendencias de la producción del conocimiento. Y por otra parte, identificando el nuevo perfil que la ciencia ha adquirido en el contexto venezolano, en términos de las capacidades científicas y tecnológicas que se han desarrollado, y en especial a partir de los cambios en la institucionalidad así como del discurso de la política científica y tecnológica ocurridos en el decenio último (1999-2010)

Palabras claves: Tendencias, Producción del Conocimiento, Institucionalidad, Discurso, Política Científica y Tecnológica, AsoVAC, Venezuela

Abstrac

The development of science in Venezuela cannot be explained without the existence of the Venezuelan Association for the Advancement of Science (AsoVAC). The occasion of his sixtieth birthday is conducive to reflection on the new scenario that plays live today in the AsoVAC. On the one hand to identify the changes seen in the way science is the activity level of the new trends in knowledge production. On the other hand, identifying the new profile that science has acquired in the Venezuelan context, in terms of scientific and technological capabilities that have been developed, in particular from the changes in the institutional and policy discourse science and technology occurred in the past decade (1999-2010)

Keywords: Trends, Production of Knowledge, Institutions, Discourse, Scientific and Technological Policy, AsoVAC, Venezuela

Introducción

La Asociación Venezolana para el Avance de la Ciencia (ASOVAC) fue fundada en 1950, bajo inspiración conceptual de sus similares de Europa y Estados Unidos, creadas mucho antes, con el propósito de relacionar a los científicos entre sí, servirles de escenario para la discusión intelectual e impulsar la actividad de investigación en el país. Por estos días la AsoVAC celebra sesenta años, lo cual es de por sí, un hecho meritorio en un país en donde lo efímero es más bien regla y hábito y en donde se es más dado a crear instituciones, que a criarlas.

El desarrollo de la ciencia nacional no se explica sin su existencia, sin su terquedad a prueba de las peores indiferencias colectivas. Pero, viendo las cosas tal vez un poco desde afuera, pues no pertenezco a ella, ni tampoco la frecuento, pareciera que la AsoVAC sigue siendo, me parece, demasiado fiel a sí misma. Han cambiado poco los objetivos y el formato según los cuales cual nació hace más de medio siglo, no obstante que el país y el mundo se han transformado ostensiblemente en todos los sentidos, Y si se me permite un juicio, a lo mejor un tanto arbitrario, ha perdido visibilidad e importancia e, incluso, tengo la impresión, ojalá este equivocado, de que gravita menos, dentro de la propia comunidad científica.

Urge, pues, que se mire por dentro para reflexionar acerca de su vigencia, tomando en cuenta los vientos que soplan en estos comienzos del siglo XXI. En este evento pretendo hacer una reflexión sobre el nuevo escenario que le toca hoy en día a la AsoVAC, refiriéndome, por un lado, a los cambios que se observan en la manera como se entiende la actividad científica y, por otro, a l nuevo perfil que ha adquirido en contexto venezolano en cuanto el desarrollo de sus capacidades científicas y tecnológicas.

Cambios en la comprensión de la naturaleza y del papel de la ciencia

Sesenta años es mucho y alcanzan para que se generen, como de hecho ha ocurrido, cambios gruesos, los cuales ubican a la AsoVAC en un contexto diferente. Señalo, así pues, algunas trazas, a título meramente enunciativo, referidas a una transformación que alcanza varios planos de la actividad científica, asociadas, para decirlo brevemente, a la emergencia de la sociedad (capitalista) del conocimiento, aspectos que, como es lógico suponer, no estaban para nada, en la agenda de trabajo de la naciente AsoVAC.

1. El fin de la separación entre ciencia y tecnología

Como es sabido, hasta hace relativamente poco tiempo, la tecnología era entendida, sobre todo a los efectos de la definición de estrategias y políticas, como la aplicación práctica del conocimiento científico. Sin embargo, los hechos muestran que la ciencia moderna ya no logra avanzar sin los aportes instrumentales de la tecnología, ni la tecnología moderna avanza sin los aportes teóricos de la ciencia y en función de ello se ha acuñado el concepto de tecnociencia.

Así las cosas, la separación entre investigación básica y aplicada casi ha desaparecido, y lo mismo ha ocurrido con el llamado modelo lineal de innovación - supuesto sobre el que descansó la AsoVAC- , siendo sustituido por un modelo mucho más complejo expresión de una división del trabajo bastante más variada que implica la integración de capacidades y recursos muy disímiles.

2. El cada vez mayor énfasis en el carácter social de la ciencia

En los tiempos que corren, el proceso de generación de conocimientos se concibe con mucha más fuerza que antes, como una construcción social influenciada por valores e intereses de diversa índole, cuyas consecuencias han sido tanto positivas como negativas. Por tanto, la ciencia deja de ser asunto que se decide principalmente en el laboratorio y deja de ser, así mismo, cuestión que sólo le interesa a la comunidad de investigadores, al paso que la ética se vuelve una dimensión esencial en el desarrollo de la actividad científica.

3. Un nuevo esquema institucional para la generación de conocimientos

El significado social que ha adquirido en la actualidad la producción de diversas formas de conocimiento ha traído consigo cambios gruesos en el esquema institucional asociado a la producción de conocimientos. En resumen, conforme a lo que señala al respecto, una amplia literatura, desde hace tiempo se está pasando - a distintas velocidades de acuerdo a los países y a las organizaciones -, de la investigación que se justifica principalmente en términos académicos a la que se justifica principalmente por su utilidad y aplicación ; de la investigación validada fundamentalmente por la opinión de los “pares” científicos a partir del criterio de excelencia a la validada por otros actores sociales empleando, además, otros parámetros tales como utilidad, pertinencia, factibilidad, rentabilidad, sustentabilidad ambiental, etcétera; de la organización de la investigación por disciplinas científicas aisladas a la investigación organizada en torno a problemas a partir de la inter y la multidisciplinariedad; y, por citar un último aspecto, se ha pasado de la investigación fundamentalmente financiada

con recursos públicos en forma de subsidio a la diversificación de fuentes y modalidades del financiamiento, tanto públicos como privados.

La reorganización, en los términos indicados, de los procesos de producción del conocimiento conlleva la presencia de instituciones abiertas, tanto públicas como privadas, académicas y empresariales, funcionando, dentro de un marco globalizado, en redes de flexibles de colaboración en las que la interdependencia redefine las condiciones de la actividad de investigación. Por eso el profesor Michael Gibbons (Gibbons *et.al.*, 1997:201-214) habla de un modo de producción de conocimientos “socialmente distribuido”.

4. *El cuestionamiento al monopolio del conocimiento científico*

Se asiste a una (re)valorización de muchos de los “saberes” ignorados o aún descalificados por la ciencia. Se encuentra sobre el tapete el tema de la diversidad cognitiva, con crecientes implicaciones en el campo de las políticas de ciencia y tecnología.

a) *Politización de la ciencia*

Antes, el sentido común indicaba que los resultados de la ciencia eran buenos para todos en cualquier sociedad. Asociada a la idea de la neutralidad científica, esta idea contribuyó a disipar la vinculación entre saber y poder y, por lo tanto, entre ciencia y política, y, por ende, soslayar el hecho de que esta le fija rumbos y prioridades a aquella, al extremo de que el sociólogo francés Bruno Latour (2001) ha escrito que la ciencia se ha transformado en política por otros medios.

b) *La innovación en el sector servicios*

Como se sabe, dicho sector ha cobrado enorme importancia en estos tiempos y es, en la actualidad, el más importante dentro de la economía, siendo una parte cada vez más determinante del PIB, sobre todo en los países más desarrollados.

Se ha puesto en evidencia, por otro lado, que las empresas de servicios prestan cada vez más atención a la innovación. Sin embargo, dado que la actividad innovativa en el área de los servicios guarda diferencias, en medio de algunas similitudes, con respecto a la que tiene lugar en otros sectores productivos, la misma ha quedado mal registrada, cuando no ha pasado desapercibida, en las mediciones habituales de las capacidades científicas y tecnológicas de los países, las cuales se han concentrado en las denominadas tecnologías duras, ignorando en buena medida otros tipos de innovación basadas en tecnologías blandas. Así,

durante largo tiempo, la política científica y tecnológica y los instrumentos asociados a ella han dejado poco espacio para la consideración y el estímulo de las innovaciones en el área de servicios, circunstancia respecto a la cual hay cada vez más conciencia.

c) El riesgo como un dato del mundo contemporáneo

La ciencia así como resuelve problemas, también los genera. En la sociedad del riesgo – la otra cara, pudiera decirse, de la sociedad del conocimiento -, a la que se refiere el alemán Ulrich Beck (1998), la ciencia debe someterse a un mayor control social sobre la el rumbo y las prioridades de su desarrollo. Existe una mayor conciencia de que el riesgo pasa a ser un dato en la normalidad cotidiana de la vida humana y por lo tanto, se habla del surgimiento de una “ciencia regulatoria” para apoyar a la sociedad en su vigilancia sobre las políticas científicas, así como sobre los resultados plasmados en innovaciones, socialmente utilizadas.

Cambios en el contexto venezolano en la actividad científica y tecnológica

También de manera muy breve se trata de que hacer un breve, y por ende incompleto, inventario de nuevas circunstancias que rodean la actividad científica nacional.

1. Cambios en el potencial científico y tecnológico

Cuando se fundó la AsoVAC el país contaba con menos de una centena de científicos, con laboratorios que se contaban con los dedos de las manos y, en general, con una infraestructura precaria, aparte de un financiamiento escuálido, proveniente sólo del Estado. Por otro lado, el sector productivo mostraba bases tecnológicas muy débiles, sin que se salvara de ello la propia industria petrolera. Esta situación, en la que estaba todo por hacer, determinaba, de manera muy clara, la agenda de trabajo de la AsoVAC.

Hoy en día, por más que alguien pueda creer, con buenos argumentos, que no se progresó lo que podía haberse progresado, lo cierto es que estamos ante un cuadro bastante mejor. Más investigadores, una infraestructura más sólida y diversa, empresas más “tecnologizadas”, amagos de un sistema de innovación, en fin, a la vez que se tienen problemas nuevos (la fuga de cerebros, por ejemplo) todo lo cual debe quedar debidamente notariado al momento de pensar el menú de tareas que le toca llevar a cabo a la AsoVAC en la actualidad.

2. *Cambios en la institucionalidad*

La aparición de AsoVAC representa un hecho de gran significación en medio de un panorama institucional casi desértico, en el que ni siquiera estaba reconocido, normativamente hablando, el oficio de investigador. Esta organización fue, como nos lo han dicho los historiadores, pieza clave en el despliegue de un esfuerzo de organización que alcanza su pico más alto en la creación del CONICIT y en las iniciativas que luego, principalmente desde este organismo, se fueron desplegando en el mismo sentido.

Actualmente la ecología institucional (me refiero a organizaciones, normas, valores, etcétera) es algo distinta, además de más variada y compleja.

Más allá de que existe hoy en día un Ministerio de Ciencia y Tecnología (al que, por cierto, se le añadió inexplicablemente la gestión sobre las Industrias Intermedias), una señal política importante, la columna vertebral de dicha institucionalidad es, sin duda, la Ley Orgánica de Ciencia, Tecnología e Innovación (LOCTI), que ofrece un marco normativo general, el cual recuerda en varias de sus normas, ciertas consideraciones básicas expresadas en la literatura sobre los sistemas nacionales de innovación. En efecto, hace referencia, entre otras cosas, a diversos actores sociales, más allá de la comunidad científica, y a un menú de acciones, más allá de la investigación, así como, por citar sólo un aspecto más, plantea la adopción de nuevos esquemas de financiamiento en los que predominan ampliamente los fondos otorgados por el sector productivo, una parte significativa de ellos, a través de la empresa privada. Aún no se ha llevado a cabo un análisis del impacto sobre el desarrollo tecno-científico venezolano, pero como hipótesis pudiera decirse que asoma una lógica distinta con referencia a la inversión en las actividades científicas y tecnológicas, distinta, digo, a la lógica que guía la inversión pública y, por supuesto, a la lógica que pretende construir una sociedad socialista, según se postula en otras políticas e iniciativas gubernamentales, razón esta última por la que algunos sectores bregan por la modificación de la LOCTI.

La AsoVAC tuvo un papel marginal, si alguno, en la construcción de esta institucionalidad y no tiene, como antes, una representación en los organismos que la conforman, muestra de que las autoridades oficiales no la consideran interlocutora válida en las conversaciones y decisiones en torno a los temas de ciencia, tecnología e innovación.

Finalmente, resulta importante destacar que este cambio de institucionalidad se dio de la mano de una renovación política de la élite encargada del gobierno en este campo de la acción pública. No hay, que yo sepa, un estudio que se haya

paseado sobre este asunto, así como de sus implicaciones, pero como primera aproximación se percibe que la nueva élite muestra un perfil muy distinto a la anterior, además de que pareciera, en el buen y mal sentido de los términos, muy ideologizada y politizada.

3. Cambios en el discurso de la política científica y tecnológica

Durante buena parte de su de historia, sobre todo a lo largo de su primera mitad, la AsoVAC pudo ejercer su influencia en las de las ideas y las políticas que guiaron la forma de entender y actuar con respecto a las actividades científicas y tecnológicas en Venezuela. No es exagerado señalar, en este sentido, que jugó un papel significativo en lo que pudiéramos llamar la “colonización”, por parte de la comunidad científica, de las políticas públicas en este ámbito. Una muestra de ello, no la única, por cierto, la constituyó el mismo CONICIT durante sus primeros años de existencia, un organismo concebido y organizado en términos de la visión e intereses de dicha comunidad e incluso administrado a través de sus representantes, de allí el señalamiento de que en su seno se generaran políticas esencialmente “cientificistas”.

Hoy en día hay que poner en evidencia varias cosas, entre las cuales cabe citar, en primer lugar, la circunstancia de que la política de ciencia, tecnología e innovación se encuentra vinculada a un proyecto de país, lo cual no es, por cierto nuevo en nuestra historia reciente, aunque con la diferencia de que ahora la relación es bastante más estrecha que en otros tiempos. Tal decisión ha venido acompañada – dado que se trata de construir el socialismo del siglo XXI, muy apegado, permíteseme esta digresión como hombre de izquierda, a las desmesuras y errores del modelo soviético -, acompañada, digo, de un discurso crítico de las bases del progreso tecno- científico capitalista – se habla de una ciencia socialista y venezolana -, puesto de manifiesto, en particular, en la Misión Ciencia, que, de paso, cabe suponerla finalizada aunque no haya ninguna placa oficial que informe de su desaparición en el cementerio de las iniciativas dejadas a mitad de camino y cuyo fracaso en la dimensión política e ideológica, dan cuenta, incluso, sus principales promotores.

Por otra parte, ha cobrado mucha relevancia la idea de pertinencia social como criterio básico, al lado o por encima del criterio de calidad, a fin de asignar recursos y orientar la generación de conocimientos hacia los problemas del país y, en particular, hacia la demanda de los grupos sociales más débiles.

Así mismo, se indica con fuerza el objetivo de la apropiación social del conocimiento – hay, incluso, una comisión de rango presidencial encargada de

promoverla, y, por último, cabe resalta que toda la estrategia esta permeada por la soberanía tecnológica como desiderátum, puesta en el marco del desarrollo productivo endógeno, idea que, de paso, pareciera estar planteada al margen de los procesos de globalización y de la redefinición que los mismos ha traído sobre los conceptos de autonomía tecno-científica, dependencia tecno/científica y transferencia de tecnologías que guiaron la política científica y tecnológica durante muchos años

El futuro de la AsoVAC

Lo anterior es, apenas, una pequeña muestra - la que cabe en tan solo 20 minutos, cabe reiterarlo - , del catálogo de hechos, temas y circunstancias, algunos más estructurales, otros más coyunturales, que configuran el contexto dentro del que le toca desenvolverse hoy en día a la AsoVAC, tan distinto con respecto al escenario de su fundación, hace ya sesenta años. A pesar de lo incompleto, tal vez sirva para imaginar, más o menos, por dónde van las cosas en los tiempos que corren. Un estudio más sosegado y completo seguramente daría pautas mucho concretas, mejor argumentadas, para que esta organización retoque sus objetivos y funciones, examine su esquema organizativo e, incluso, le ponga mano a sus mecánicas operativas. Y, si fuera, el caso, determine la creación de otra organización.

No me atrevo a decir, con seguridad, que le espera en el futuro a la AsoVAC, pero en cualquier circunstancia no debe ser una organización manejada por un pequeño voluntariado, integrado por personas con mucha fe y ganas, pero sin el tiempo necesario para dedicárselo a la realización de las exigentes tareas que le competen.

Lo digo porque si no leo mal las circunstancias actuales, necesitamos a una organización con la necesaria capacidad organizativa y financiera a fin de poder terciar con eficacia en los asuntos que se debaten en torno al desarrollo tecnocientífico venezolano.

Referencias Bibliográficas

BECK, U. (1998) *La sociedad del riesgo. En camino hacia otra sociedad moderna*, Paidós, Barcelona.

GIBBONS, M.; LIMONGES, C.; SCHARTZMAN, S.; SCOTT, P. Y TROW, M. (1997) *La nueva producción del conocimiento. La dinámica de la ciencia y la*

Avalos Gutiérrez. AsoVAC 60 años después

investigación en las sociedades contemporáneas, Ediciones Pomares-Corredor, S.A, Barcelona.

LATOUR, B. (2001) *La esperanza de Pandora: ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*, Gedisa, Barcelona.